

Relatos de misterio y fantasía. Tradición oral del sur de Veracruz¹

María Eugenia Olavarría*

El libro de Leova Espinosa es una recopilación de relatos de diferente género; unos, más apegados a la tradición indígena y otros de carácter criollo. No obstante que se trata de narrativa tradicional, existe una gran frescura en todos ellos, pues en su totalidad los casos son relatos de primera mano; es decir, registrados directamente por los depositarios de la tradición, tal como nos recuerda la autora a través del mecanismo del testimonio “yo estuve ahí, cuando visité”; así como del registro de nombres, de lugares y personas.

Aunque no se trata de transcripciones fieles de los registros orales, detrás de la versión libre, se reconoce efectivamente una hechura tradicional, a través de las imágenes evocativas de un modelo común a este tipo de relatos. El conjunto de las narraciones, se inscribe en un género particular de la *literatura oral* –haciendo un lado el carácter polémico del término– identificado como *relato de espantos*. Un estudioso de este campo, como lo es Fernando Horcasitas –en su artículo ya clásico *La narrativa oral náhuatl*²– reconoció como propio de la *literatura colonial náhuatl* al género del *relato de fantasmas y almas en pena*. Este autor es un conocedor de la costumbre náhuatl, por ello considera que con la llegada de los españoles, dichos relatos se agregaron entre otros muchos, a los ya existentes en la tradición prehispánica mesoamericana.



IZTAPALAPA 39

ENERO-JUNIO DE 1996.
pp. 186-190

* Profesora-investigadora del Departamento de Antropología de la UAM-Iztapalapa

Cabe recordar, que algunos episodios de la literatura anterior al contacto con la cultura española evocan episodios de terror como el de las *tzitzimime* que eran “deidades malignas que podían venir sobre la tierra para exterminar a los hombres”, probables antecedentes de la *Llorona*, y el presagio que Moctezuma advierte “en el llanto de una mujer” que pasaba “como viento frío”, como augurio negativo de la invasión europea.

En este sentido, puede reconocerse que estos géneros ya existían, al menos entre la población náhuatl, y que sumada a la aportación europea, se constituyó como la forma narrativa que ha llegado hasta nosotros: *el folklore*.

Ahora bien, quisiera resaltar el carácter tradicional de estos relatos. Algunos cuentos recopilados en lengua náhuatl, en la Sierra Norte de Puebla como la *mujer bruja*, *viento malo*, *la mujer que hechiza*, *el desconocido*, *los duendes* y *los búhos* evocan sin duda, tanto la tradición náhuatl colonial como aspectos de la cosmovisión de la población mestiza de esta región del país.

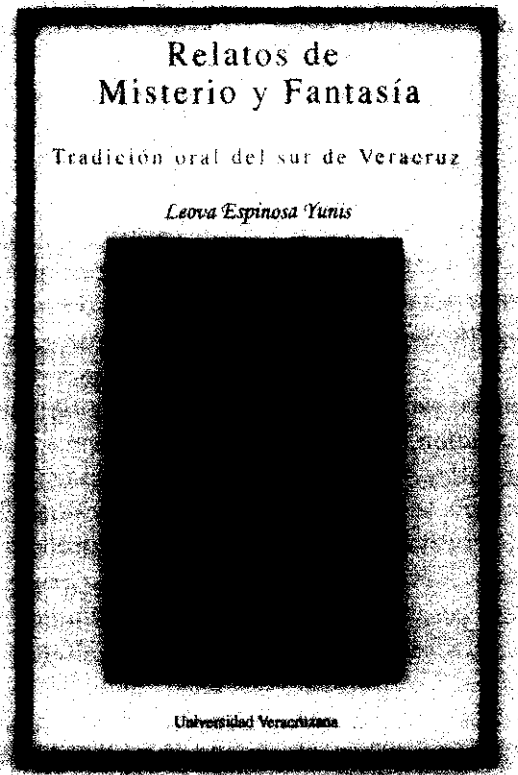
Algo propio de esta literatura, es la continua agregación de aspectos provenientes de cuentos europeos diversos, o una nueva yuxtaposición de secuencias de origen autóctono y europeo. Esta agregaciones pueden ser organizadas por una estructura narrativa indí-

gena o española o bien mixta. Las nuevas asociaciones de secuencias pueden ser resultado de la creatividad del narrador, o bien pueden lograr un reconocimiento tal que se garantice su estabilidad y continuidad.

En este sentido, este trabajo de recopilación que nos presenta Leova Espinosa, se suma a otros llevados a cabo en zonas cercanas o limítrofes del sur de Veracruz, como la realizada por Julieta Campos en *La herencia obstinada* y viene a completar el mosaico que apenas se construye alrededor de la narrativa tradicional cuyas primeras piezas colocaron Boas, Radin, González Casanova, Aurelio Espinosa.

De esta manera, es posible rastrear algunos elementos presentes en las historias que aluden directamente a creencias indígenas dentro de la tradición náhuatl y que han pasado a formar parte de la visión del mundo de la religión. Entre otros, la frecuente mención de los “aires” y el “viento frío” como productor de daño y enfermedades, “las aves agoreras” y en particular “las lechuzas o búhos”, como presagios de muerte, creencias cuyo correlato prehispánico es ampliamente conocido.

El relato “El camino maldito” narra el encuentro de un hombre ebrio con un ser identificado como el diablo. Este cuento se inscribe como una versión más, pero igualmente válida sin duda, de la saga del tahúr o borracho que se



topa con el Diablo o con un enviado de éste, y que a partir de una apuesta tiene que librar una serie de pruebas en la casa del Diablo. Su regreso al mundo de los vivos está sorteado de obstáculos que finalmente logra superar gracias a la hija bondadosa del Diablo. La difusión de este relato y su presencia entre los "Marchen" o "Cuentos Completos" de los hermanos Grimm sugiere la antigüedad e importancia de este motivo.

El "mal de ojo", en este mismo relato está presente y sin duda es un elemento recurrente de la sabiduría popular europea.

Otros cuentos, refieren las transformaciones de humanos en gatos, toros y gallinas, evocando la propiedad del *nagualismo*, exclusiva en este contexto de los brujos o hechiceros, pero que entre los antiguos mexicanos era un concepto mucho más amplio, que ligaba indefec-

tiblemente a un humano no sólo con un animal, sino con una suerte de emblema inscrito en él por el día y la ocasión de su nacimiento.

El cuento de los *chanecos*, o *chaneques*, viene a sumarse a la enciclopedia de etnografía fantástica que converge en un pueblo de baja estatura, con apariencia humana, que habita en las montañas y posee una naturaleza traviesa y juguetona.

El carácter mágico de los árboles y las montañas alimentan a la tradición, en la que estos elementos se consideraban sagrados por su propiedad de atravesar los planos del mundo: surgidos del plano terrestre, se elevan hasta el empíreo.

Pero no sólo las tradiciones se recrean, sino que a menudo se reinventan hasta de manera invertida, como en el caso del cuento "La mujer luna". Este relato refiere que en ocasión de un eclipse lunar y de acuerdo a la creencia mesoamericana, a la futura madre deben colocársele al cuello objetos metálicos o espejos y cintas rojas para evitar deformaciones en el niño. Tales deformaciones de acuerdo a esta misma creencia, consisten en la ausencia de un miembro o la hendidura conocida como "labio leporino". No obstante, tal precaución sorprende a la víctima del eclipse, pues no sólo no le falta nada, sino que hasta le sobra. La mujer luna, como nos indica este cuento, tiene los brazos tan largos que los lleva arras-

trando. Este episodio nos muestra cómo la tradición literalmente juega con las posibilidades de la estructura, pero sólo hasta cierto punto, pues como el mismo relato lo indica, el remedio a su mal consistió en exponerse nuevamente a un eclipse que en esta ocasión sí surtió efecto de manera ortodoxa y esta vez sí, le acertó los brazos.

Pero no sólo la tradición indígena está presente, en el relato "Río encantado" tiene lugar la descripción de un héroe formalmente a la altura de varios personajes bíblicos. Nos cuenta que Aparicio es rescatado igual que Moisés de un recipiente que flota en el río; de origen desconocido, el niño vive con sus padres adoptivos como Jesús y su infancia fuera de lo común se asemeja a la de éste, tiene familiaridad con las palomas y posee la habilidad de reproducir los peces al igual que él y tal como Matusalén, es de una longevidad fantástica. Las propiedades oraculares de los sueños, como en la Biblia, también están presentes en estos relatos de misterio y fantasía.

En fin, lo que tienen en común estos relatos es el efecto que intentan producir en los oyentes. A la hora del crepúsculo, los mayores se sientan a tomar el fresco en el umbral de sus casas y narran estas historias a sus parientes, vecinos, amigos. Y en este sentido, no son mitos cuyo carácter sagrado les prescribe una actitud particular, ni historias que se

remontan a lo que ocurrió en otros tiempos diferentes al nuestro, ni pretenden explicar cómo surgen fenómenos o bienes culturales. Pero su cercanía con el mito radica en el efecto emotivo que provocan, consistente en un estremecimiento que por más leve que sea produce un ligero vuelco en nuestros principios organizativos: muertos que al mismo tiempo poseen vida, hombres que al mismo tiempo son animales, almas sin cuerpos.

Estas situaciones limítneas se acompañan, como es natural, de lugares límite como son las habitaciones deshabitadas, el más allá del monte o la selva o los pueblos pequeños que son el otro topológico del ciudadano. Sólo pueden entrar en esta situación, quienes en sí mismos representan los límites de lo cotidiano en la vida comunitaria: viudas, adolescentes, huérfanos y gemelos. Y es esta situación limítrofe, es decir, la luminosidad que provoca el efecto de "cierto miedo", o al menos "de incomodidad", pero en la que encontramos cierto placer por lo "inclasificable".

Pero este libro no sólo cuenta relatos, también narra costumbres, transmite moralejas, menciona ritos y pudiera completarse con datos sobre los narradores, el contexto espacial y temporal y sobretodo la cadena tradicional. Me encantaría saber ¿quién se lo contó a la vecina, quién se lo contó a la abuela?

NOTAS

- 1 Espinosa Yunis, Leova. *Relatos de misterio y fantasía. Tradición oral del sur de Veracruz*, Universidad Veracruzana, Xalapa, Veracruz, México, 1993, 123 páginas.
- 2 Horcasitas, Fernando. "La narrativa oral náhuatl", *Estudios de Cultura Náhuatl*, Instituto de Investigaciones Históricas, UNAM, 1978.